

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publiques ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 >
Número suelto..... 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

NOS VAMOS DEFINIENDO

La reciente visita á Valencia del Diputado republicano D. Melquiades Alvarez, trae nuevamente al tapete y pone á discusión el procedimiento para que la República sea la forma de gobierno en España.

Muchas veces hemos dicho en estas columnas cuál era nuestro pensamiento para la consecución del general deseo, y acomodándonos á las leyes de la naturaleza y á la evolución de las cosas si se ha de conseguir la aspiración de los republicanos, siempre hemos entendido conveniente y necesaria la formación de un partido federal, extrema izquierda del republicanismo y representante, á nuestro ver, de la verdad política y de la verdad científica: un partido intermedio, transición necesaria y evolutiva de las ideas, que preparando á los poco resueltos para comprender las altas concepciones republicanas, los lleve gradualmente á la izquierda; que si por el momento es al parecer perturbadora, por la lógica de las cosas, llega, andando el tiempo, á ser derecha ó extrema derecha tal vez de cualquier gramo ó colectividad, y por último, un partido que pueda llamarse gubernamental ó conservador; atracción indispensable y garantía para los que, no conociendo el ideal republicano, marchan asustadizos y á paso lento por el camino del progreso político.

Así entendemos tiene el problema su localización racional, y ni nos molesta, ni nos ofende que espíritus timoratos no se hallen dispuestos por temor al ruido del disparo á producir el barreno que dejara el bloque político de la piedra actual, reducido á los fragmentos indispensables para el bien de todos.

No es la primera vez que LA IDEA ha llamado la atención acerca del asunto, y tal vez por la insignificancia de su nombre modesto, ó porque pequeñas cosas en el asunto jueguen, no se han hecho cargo el resto de nuestros correligionarios del modo en que estamos entendidos los que en Toledo pensamos en la República como medio de redención nacional.

Las intransigencias no conducen á ningún fin práctico, pues si de modo violento ha de imponerse la opinión, sólo lo tolera el vencido momentáneamente y con una rebeldía interna dispuesta siempre á explotar.

La timidez en el procedimiento supone poco arraigo en las convicciones, y es el *hatchis* ó el narcótico que enerva y hace perder energías. Uno y otro extremo, cuando llegan al absolutismo de imponer su criterio, impiden, por exageración, la flexibilidad indispensable á la función del hombre y á la del Estado.

Creíamos, y seguimos creyendo, más oportuno y útil el pacto establecido libre y espontáneamente entre diversas entidades que aspiran al fin común, que es la República, y en este sentido hemos exhortado con toda nuestra voz á que se constituyan un partido republicano gubernamental, que pudiera llamarse posibilista ó conservador; otro centralista ú oportunista, que éste sería su verdadero adjetivo, y por último, el federal, extrema izquierda que recogería, como modificación de su dogma, todas las afirmaciones de la ciencia política

para darlas una fórmula asequible al bien colectivo y al progreso.

En esta funcionalidad regular y ordenada suponemos está el secreto del posible bien terrenal, acercándonos cuanto se puede á la *Naturaleza*, única y varia, pero siempre armónica.

Ahora, la moraleja poco brillante de nuestro artículo consiste en recordar que en las caravanas de viajeros, no sólo en el desierto, sino entre nuestros poblados, y en el recorrido que se hace, siempre hay un primer punto á que todos llegan, y en las decenas y cientos de hombres que juntos hacen un viaje, no para todos igualmente largo, existe una primera etapa común hasta donde pueden ir siguiendo los demás en progresión ascendente, pero con restas en el número, lo cual no obsta para que se haga el viaje en amigable compañía.

Cualquiera otra cosa sería cargar el ejército de expedicionarios con una impedimenta insufrible y entorpecedora.

Es, en resumen, nuestra opinión que, para llegar al ideal, pueden y deben organizarse las tres tendencias republicanas que de antemano señalamos, y establecer entre ellas un pacto, que entonces si pudiera llamarse Unión Republicana, que nos llevaría, en primer lugar, al gobierno del pueblo por el pueblo, determinado más tarde, en cuanto al adjetivo, por la voluntad del país, fielmente expresada.

Una junta suprema compuesta de representantes de los tres partidos, pudiera ser el organismo activo y director, sin disolver los presentes moldes ni renunciar á los propios ideales, porque bien sabido es que entre la República unitaria y la federal existe grandísima diferencia.

Debe por consiguiente admitirse como cosa bien hecha que los republicanos conservadores se organicen, y que los demás partidos imiten su ejemplo, pues terminada la labor, el provecho será para todos.

No debemos ser un conglomerado, como dice don Melquiades, porque el análisis, función indispensable, puede y debe demostrar que en aquella *masa heterogénea*, hay grandísimos elementos aprovechables, porque en lo moral y en lo físico bien demuestra la experiencia que los cuerpos simples ó elementales no se presentan libres ó aislados del conjunto de los demás.

Si nos definimos es que investigamos, y la investigación es, al fin y al cabo, observación y experiencia, bases indispensables de toda labor científica.

Así pensamos acerca del asunto, que reducido á más pequeños límites y localizado aquí, ha hecho buenos amigos á los republicanos de Toledo.

Y nada más, sino tomar nota de las afirmaciones del republicanismo inquebrantable que en Valencia ha hecho D. Melquiades Alvarez.

Así sea.

Tiro rápido.

El Gobierno va de capa caída.

Los golpes certeros asestados por todos los oradores que hasta hoy han intervenido en el debate político, traen desconcertados á los Ministros y al mismo Presidente del Consejo.

No saben ya á qué recursos apelar, y á cada explicación se enredan más cada vez.

No hay remedio, la crisis se impone.

El Jefe de los conservadores estima que si la crisis sobreviene y se le consulta por el Rey acerca de la solución, pediría el poder para sí, creyendo con ello prestar un señalado servicio al país, á la Monarquía y al Sr. Sagasta.

Es claro, el Sr. Silvela en ningún caso ha de tirar piedras sobre su tejado, y por lo tanto toda hora es buena para escalar el Poder.

Solamente por la salud de la Patria, ¿eh?

Los incidentes del viaje regio están dando juego en el Congreso.

El Ministro de Agricultura, sin querer, ha descalabrado al de Marina y lastimado en su amor propio á la servidumbre palaciega.

El Presidente del Consejo ha empeorado la cuestión relacionada con el Ministro de la Guerra, acerca de lo ocurrido con los pericidistas en el fuerte de San Cristóbal.

Vamos, que la cosa se pone cada vez peor y que más vale no meneallo.

El Sr. Nocedal ha sido el encargado de romper el fuego, á continuación del Diputado republicano señor Soriano, y hay que confesar que ha fustigado bien al Gobierno y al parlamentarismo, su eterna pesadilla.

Lástima que sus ideas vayan tan atrasadas con las corrientes del día, y que por ello su buena oración parlamentaria no haya tenido mejores efectos.

Hoy priva el modernismo hasta en la política.

Lo caduco pasó ya para no volver.

El General Weyler, contestando á las alusiones que se le dirigieron en el Congreso, sobre la campaña de Cuba, contestó: «No terminé la guerra porque no me dieron tiempo para ello».

Y á su lado, cuando ésto decía, estaban sentados los Sres. Sagasta y Moret, que lo destituyeron.

Y nada, tan tranquilo el uno y los otros.

El discurso del Sr. Canalejas, hermoso en la forma y de dura crítica al Gobierno, por incumplimiento del programa definido y concreto en todas sus partes, aprobado por el Gobierno de que formó parte, ha tenido como consecuencia inmediata el ser deshauciado por el Sr. Sagasta como amigo político.

Es lo único que le falta al Sr. Presidente del Consejo, deshacerse de los hombres de verdadero espíritu progresivo y continuar gobernando con los actuales Ministros que tan mal parados se encuentran.

Después del Sr. Canalejas ha tomado parte en el debate el Sr. Maura.

Su discurso ha sido de primera magnitud y ha dejado maltrechos al fusionismo histórico y al Sr. Sagasta, á quien censuró duramente por su conducta política reducida en la actualidad á un abandono y un quietismo censurables.